

NIEVES ABARCA COAUTORA DE «MARTYRIUM»

«Cada rincón de Roma es una promesa de belleza y asesinato»

Su segunda novela sigue los pasos del superventas «Crímenes exquisitos»

BEA ABELAIRAS
A CORUÑA / LA VOZ

Nieves Abarca (A Coruña, 1969) acaba de publicar *Martyrium*, la segunda parte de *Crímenes exquisitos*, y que lleva camino de convertirse en otro *best seller*, porque llegó a las librerías hace unos días y ya se encuentra en los primeros puestos de las listas de ventas. Abarca vuelve a escribir a cuatro manos con el criminólogo Vicente Garrido y recupera muchos de los escenarios coruñeses en los que actuó su asesino en serie, El Artista, aunque incorpora las calles más lúgubres de Roma y con tanta fuerza como algunos de sus nuevos personajes.

—¿Qué lleva a dos personas que viven separadas mil kilómetros a escribir una novela a cuatro manos?

—Vicente Garrido y yo somos grandes lectores, y echábamos de menos tener en nuestras manos un *thriller* diferente a lo que se podía encontrar en las librerías. Así que decidimos escribir el libro que nos gustaría leer a nosotros. Y nos salió un novellón de ochocientas páginas, *Crímenes exquisitos*.

—¿Esperaba el éxito de «Crímenes exquisitos»?

—En cierto modo, los dos sabíamos que iba a gustar. Tiene los ingredientes necesarios para enganchar: una trama adictiva, un asesino muy original y po-



Nieves Abarca, en la presentación de su nueva novela. CÉSAR QUIAN

tente, una inspectora arrojada, un perfilador criminal experto en asesinos en serie, figura que hasta ese momento en la novela negra española estaba olvidada. Así que decidimos olvidar las cortapisas y los tópicos y nos lanzamos al vacío sin red. Y parece que el resultado fun-

ciona bastante bien. Ahora mismo ya es el cuarto más vendido en la Fnac.

—«Martyrium» está dedicado a los héroes del Orzán. ¿Sigue muy presente A Coruña en esta nueva novela?

—Por supuesto. *Martyrium*,

aunque sea una historia independiente, es la continuación de la novela anterior, y justo se desarrolla a partir de febrero del 2012, cuando ocurrió la tragedia del Orzán. Así que la acción parte de A Coruña y viaja hacia Roma y Londres.

—Londres de nuevo. ¿Qué más hay en común con la primera parte?

—La combinación entre el arte y el crimen, varias tramas entrelazadas, el ritmo trepidante y los personajes principales, así como la profundización psicológica en el análisis del mal y la perversidad humana...

—En enero del año pasado estaba presentando «Crímenes...»

—Los fans han sido muy importantes a la hora de escribir tan pronto, pero también las ganas de saber nosotros mismos qué iba a ocurrir con los personajes.

—¿Qué caracteriza a «Martyrium»?

—Creo que el contraste entre el crimen y el arte, entre la pureza y la perversidad. Esta vez nos han inspirado Bernini, Caravaggio, Santa Teresa, Puccini...

—¿Por qué Roma?

—Roma es arte, cada rincón es una promesa de belleza y de asesinato, y nuestra novela pretende ser eso mismo: una caja de sorpresas de la que puede salir la belleza más pura o el mal más siniestro.

Rey Lear rescata un polémico libro de relatos de Hernán Migoya

L. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Diez años después vuelven a escena Hernán Migoya (Ponferrada, 1971) y su polémico libro *Todas putas*, que rescató del olvido el sello Rey Lear con una edición ampliada y definitiva. Cuando salió a la luz en el 2003 el volumen se vio envuelto en una enorme controversia, que incluso llegó al Congreso. Sectores feministas criticaron duramente su contenido, por entender que el relato de apertura justificaba la violación, y el hecho de que el debut literario de Migoya lo publicase El Cobre, editorial de la entonces directora del Instituto de la Mujer, Miriam Tey. Autores como Juan José Millás o Lucía Etxebarria arremetieron contra el libro y terciaron en la polémica, en defensa de la libertad de expresión, voces como Mario Vargas Llosa o Pere Gimferrer. De hecho, Migoya dedica esta reedición precisamente «a Mario y Patricia Vargas Llosa, que salvaron el monstruo».

«Ha sido seguramente el libro de ficción más temido y vilipendiado en la moderna democracia española», apunta en el prólogo su autor, que últimamente se ha centrado en su labor de guionista de cómics y director de cine.

El volumen recupera la colección de relatos original y le añade una segunda parte, *Putas es poco*, publicado inicialmente en el 2007 y en el que Migoya ahonda en el estilo y la temática de su ópera prima, y un tercer bloque de textos que etiqueta como *Extras*.

CRÍTICA MUSICAL FESTIVAL DEL MEDITERRÁNEO

Zubin Mehta triunfa en el «Otello» valenciano

CÉSAR WONENBURGER

Valencia ha sabido apostar por la cultura, incluso ahora. El presidente Fabra ha establecido unas líneas rojas que no se deben traspasar y el Palau de les Arts sigue mostrando espectáculos de una calidad que invita al público internacional a abarrotar su amplio aforo. Después de su brillante temporada de ópera, ahora acaban de inaugurar el Festival del Mediterráneo con un *Otello* de altos vuelos, que contó con la presencia de la reina Sofía, ovacionada por los presentes.

Al no renovar el contrato a Lorin Maazel, Zubin Mehta ha quedado como la

gran figura de referencia en el foso del Palau, donde, tras sus notables propuestas wagnerianas, ha ofrecido ahora una lectura plena de nervio y lirismo de la madura obra maestra de Verdi. Ese brío cedió algo de intensidad solo al final del tercer acto, con un concertante demorado en exceso, como contraste a la fiereza del arranque, percibido como un latigazo. Fue una lectura de bien medidos contrastes y una honda humanidad.

El público vitoreó al director, a la soberbia Orquesta de la Comunidad Valenciana, al coro y a los tres protagonistas. Gregory Kunde ha obrado el milagro de

reinventarse como tenor verdiano para los roles heroicos y ha bordado un *Otello* en la línea de Jon Vickers, referencial en nuestros días: no en vano volverá a cantarlo en Venecia y Madrid. Su *Esultate!* es de los que dejan al espectador clavado en la butaca, y a partir de ahí su interpretación no hace sino crecer en intensidad y variedad de acentos. Estupenda la Desdémona de María Agresta, soprano lírica con una infatigable capacidad para apianar, y en franca recuperación Carlos Álvarez, aún con problemas vocales.

Resultará muy difícil disfrutar de un *Otello* de esta altura en cualquier teatro

internacional. Valencia se apunta otro tanto. La producción llevaba la firma de Davide Livermore, un genio del teatro lírico como ya pudimos comprobar en el Festival de Ópera coruñés hace tres años. Con escasos elementos: una plataforma circular, buenas proyecciones, una iluminación imaginativa y la complicidad de unos cantantes metidos en la piel de sus personajes consiguió iluminar la obra desde dentro sin extravagancias ni anacronismos. Un ejemplo de lo mucho y bueno que se puede hacer con pocos recursos en estos tiempos. Los valencianos pueden estar orgullosos.